EL SANTANDER DE 1887 VISTO POR SINESIO DELGADO Y SIETE CARTAS DE PEREDA

El hallazgo de unas cartas inéditas de Pereda a Sinesio Delgado, el autor dramático y director de la revista *Madrid Cómico*, me llevó a localizar otros materiales que juzgo de interés para estudiar 1) la imagen de Santander que dieron a conocer en esta revista Ramón Cilla con unos dibujos, y Sinesio Delgado con unos versos, según unas notas de viaje de este último, manuscritas e inéditas;[1] y 2) la relación de Pereda con Sinesio Delgado, basada en estas cartas.

No sabemos cuándo comenzaría la amistad de Sinesio con el autor de *Sotileza*, es posible que el primero, gran admirador suyo, le pidiese una colaboración para *Madrid Cómico*[2] y que

---

1 Sinesio Delgado (12 de diciembre de 1859-1928) estudió Medicina en Valladolid y en 1880 pasó a Madrid. Allí colaboró en casi todos los periódicos de España y los más importantes de la capital y dirigió *Madrid Cómico* durante más de quince años, que fue su época más brillante, hasta 1897. Fue el fundador de la Sociedad de Autores Españoles y dejó más de cien obras de teatro, buena parte de ellas, zarzuelas, además de algunas obras en prosa y en verso. Las cartas se conservan en Madrid, en el archivo familiar, y me han sido amablemente facilitadas por su descendiente don Fernando Delgado, a quien agradezco su ayuda. Mi agradecimiento también al Prof. Jean Francois Botrel, quien me puso sobre la pista de estas cartas.

2 *Madrid Cómico* era un semanario "literario, festivo e ilustrado" que aparecía cada domingo y luego cada sábado, tenía ocho páginas y se

SEGUNDA EDICIÓN 1.° DE ABRIL DE 1883. NÚM. 6.

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS NOVELISTAS

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Montañés sencillo y franco
que no cesa de correr
de Santander á Polanco,
de Polanco á Santander.

conservase la respuesta de Pereda entre sus papeles, como hizo con las demás cartas suyas que fue recibiendo, y que han llegado hasta nosotros. De ser así, la relación entre ambos comenzaría a principios de marzo de 1880, mes y año en los que va fechada la primera carta. Estas cartas son siete y abarcan desde el 8 de marzo de 1880 hasta el 27 de diciembre de 1889. En *Madrid Cómico* del 1 de abril de 1883 (año 3ro., 2a. época, núm. 6) aparece una caricatura de Pereda, dibujada por Cilla, con una cuarteta al pie, que luego se haría proverbial:

Montañés sencillo y franco
que no cesa de correr
de Santander a Polanco,
de Polanco a Santander.

En el otoño de 1887, exactamente a las 8. 15 del 11 de octubre (según D. Fernando Delgado), con el fin de recoger materiales para hacer un reportaje sobre Santander para esta revista[3] salieron de Madrid Sinesio Delgado y Ramón

---

vendía al precio de 15 céntimos. Fundado en 1880 por Miguel Casañ, el primer número apareció el 4 de enero de l880 y cesó en 1923. Ver la descripción de esta revista en **Botrel, Jean-Francois.** *La difusión de* Madrid Cómico // *Presse et public*. Université de Rennes, 2 (1984) 36-37 nota 4. Según Botrel, Santander figuraba a la cabeza de las capitales de provincia suscritas a esta publicación.

3 *Madrid Cómico* fue publicando las 50 láminas correspondientes a las provincias que había entonces en España, más una portada, para coleccionarse por separado. Esta publicación se tituló *España Cómica (Apuntes de viaje)*. "La lámina 'Santander', publicada en las páginas centrales del periódico,apareció el año VI, Núm. 195, correspondiendo al 13 de noviembre de 1886. Las mismas láminas en cartulina se vendían aparte, como anuncia la última página del periódico:

'España Cómica (Apuntes de viaje)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Cilla[4] y permanecieron en la capital de la Montaña hasta el 14 de octubre. En tan pocos días hicieron muchas cosas, entre ellas, conocer personalmente a Pereda, y a Estrañi, "uno de los periodistas más chispeantes de España".[5] La familia Delgado conserva un cuaderno en el que Sinesio fue tomando las notas de viaje que servirían para redactar luego artículos en verso sobre las ciudades que visitaba, así como apuntes de Cilla, cuyos trazos, demasiado tenues hoy no se pueden reproducir. Las notas manuscritas dicen así:

Sin encuadernar	20 pesetas
Encuadernado en tela	25 "
Cartulinas sueltas (cada una)	0.50 "

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de las cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos." [Información facilitada por D. Fernando Delgado en carta del 8 de marzo de 1999]

4 Francisco Ramón Cilla (Cáceres, 1859). Por más de 15 años, casi el único dibujante de *Madrid Cómico*. Colaboró en los periódicos más importantes de España.

5 José Estrañi. (Albacete, 5 de agosto de 1840-Santander, 29 de diciembre de 1919), pasó la infancia y juventud en León, Oviedo y Madrid. En 1860 llegó a Valladolid, donde participó activamente en el movimiento intelectual de aquella ciudad junto a Macías Picavea, Emilio Ferrari y Felipe Sánchez Román. Allí fundó varios periódicos como *La Murga* en 1865, con el que acabó pronto la censura, *El Hipócrita*, que no pasó del primer número y *El Trueno Gordo*, publicado a raíz de la Revolución de Septiembre, que alcanzó gran difusión por sus ataques al gobierno isabelino. En 1870 dirigía en Madrid el periódico satírico titulado *El Buzón del Pueblo*. Llegó a Santander como redactor de *La Voz Montañesa*, donde comenzó a publicar unos comentarios satíricos llamados "Pacotillas", que se hicieron pronto célebres y se reprodujeron en muchos periódicos de España. Más adelante fundó *El Cántabrico*. Encausado por un artículo acerca de una peregrinación a Las Caldas, fue condenado a tres años y medio de cárcel pero Estrañi se ocultó y siguió dando a la imprenta las que tituló "Cartas infernales".

Fue inseparable de Galdós y ambos pasaban largos ratos en *San Quintín*, *El Cantábrico* fue incondicional de don Benito y los amigos participaron juntos en más de una empresa política y literaria.

III. Santander

Acabo de pedir los billetes de ida y vuelta para Santander. Los han enviado inmediatamente ¡Son buena gente los de la línea del Norte!

Salimos para Santander a las 8. Llevamos 486 pesetas.

11 de Octubre.

Hemos llegado a las cuatro y media. El viaje ha sido entretenido hasta no más. Y variado ... ¡Vaya si ha sido variado! Mucho calor en Madrid, muchísimo frío del Escorial a Valladolid, mucho viento desde Alar a Bárcena y mucho calor otra vez en Santander. Además hemos recibido bastantes visitas, a cual más agradables. *La Voz Montañesa*[6] anunció oportunamente nuestra venida y como este periódico es popular en esta tierra, resulta que lo sabían en todas las estaciones del tránsito. A consecuencia de lo cual en Osorno nos han saludado algunos amigos, en Reinosa D. Demetrio Duque, director de *El Ebro*,[7] en Torrelavega Cuevas Campuzano y el director de *El Escajo*[8] ¡Cómo se vende allí el *Madrid Cómico!* Da gozo verlo.

En la estación de Santander nos esperaba el simpático Estrañi, uno de los periodistas más chispeantes de España , acompañado de mi primo Rogelio y algunos jóvenes más. Creo que nos dan más importancia de la que merecemos ...

Cilla es atroz. Cuando atravesábamos el magnífico paso de *las Hoces*, que es un paisaje sumamente pintoresco, le llamé la atención desde la ventanilla y le encontré ocupadísimo en ... hacerse las guías. Cuando entrábamos en el puerto que ofrece tan delicioso punto de vis-

---

6 *La Voz Montañesa.* "Periódico político, administrativo y de interés general". Fundado el 1 de enero de 1873, por Antonio Coll y Puig tras la proclamación de la Primera República, tuvo caracter federalista. El anticlericalismo de Coll, que era un republicano histórico, dio lugar a las numerosas polémicas mantenidas por el periódico a lo largo de su existencia. Se imprimió en la imprenta de Matías Ramos, San Francisco, 30.

7 *El Ebro,* "periódico de intereses materiales y sociales, mercantil, literario y de noticias" fue el primero publicado en Reinosa, apareció en 1884 y duró seis años. Su fundador y director fue Demetrio Duque y Merino, el notable costumbrista campurriano.

8 *El Escajo,* publicación satírica que apareció los jueves en Torrelavega a partir del 18 de marzo de 1886. Su propósito era "denunciar al alcalde las faltas de sus subordinados, al público las del alcalde y a éste las del público".

ta volví a llamarle la atención y tampoco pudo enterarse porque se le había desatado una correa de la bota... Resumen: que le importa un pepino la naturaleza.

Llegamos a casa de mi tío Eugenio.[9] Hemos recibido bastantes visitas ... ¡Cuanta amabilidad!

Comamos, pues.

12 Octubre

Nos reunimos con Estrañi, después de saludar al propietario de *La Voz* y vamos a tomar café al Suizo. Hay aquí unas excelentes copas de coñac y unos excelentísimos cigarros. Estrañi es muy simpático y muy amable. No parece sino que somos amigos de toda la vida.[10]

El puerto a la luz de la luna es cosa de ver. Lo que hay es pocos buques, se me figura que el tráfico aquí está decadente. La calle de San Francisco, donde hay por la noche desfile de costureras, está situada en el centro de la población, es muy estrecha y está embaldosada.

La alameda primera, que es el paseo de verano, es una calle bastante ancha formada por una acera de casas regularcitas y otra de unos interminables almacenes cuyo tejado alcanzaría Vital con la mano. Según parece han arrancado de raíz unos chopos gigantes que antes la adornaban y han colocado en su lugar unos postecitos de telégrafo que dan la hora.

Hay otro paseo por el estilo, la plaza de la Libertad, que tiene un templete churrigueresco para uso de la charanga.

Hemos visitado el círculo republicano, próximo a inaugurarse. Allí hemos conocido a dos tenientes de alcalde, el Sr. Mazón, a quien

---

9 La relación de Sinesio Delgado con Santander venía de antiguo pues allí vivía un tío suyo, Eugenio Delgado Muñoz, quien costeó la publicación, de la primera obra del joven dramaturgo. Se titulaba *Castilla y León*, drama histórico en 3 actos y en verso, original de Sinesio Delgado García (Alumno de la Facultad de Medicina de Valladolid). Santander, 1877. Imprenta de Salvador Atienza, Calle de Carbajal, núm. 4. Según nota del prólogo, "Va dedicado 'A mi pueblo' [que era Támara, en Palencia]. Este título ha substituído al de *Támara en 1037*, que, antes de publicarse, tenía mi drama".

10 Sinesio Delgado y Estrañi mantenían una relación epistolar muy amistosa ya hacía tiempo pues el segundo era colaborador del *Madrid Cómico* pero no se habían conocido personalmente hasta el viaje a Santander de Sinesio y de Cilla. Preparo un trabajo sobre esta relación y estas cartas.

llaman el Padre Mazón; y a D. Manuel Leita que es, además de Leita y de teniente alcalde, presidente del susodicho casino. Ambos son personas muy amables. El primero nos acompañó al café del Brillante, situado cerca del muelle, junto a la plaza del pescado. Es un café *Imparcial* con gotas, es decir, con Zarzuela horrible. Allí se reunen todas las chicas ligeras de la población que son muchas y muy feas, el deshecho de Madrid y Valladolid, los licenciados de Cuba, los que van a timar a los licenciados de Cuba y, en fin, todo lo más selecto de la podredumbre de Santander.

Nadie atiende a la representación, en lo cual demuestran buen sentido, a pesar de un cartel muy chusco que dice así: "Se suplica al público guarde silencio durante las representaciones".

A la salida nos ha sorprendido un chubasco de los de por acá, que son morrocotudos y nos hemos puesto como una sopa. ¡Y eso que hemos atravesado la alameda a un trotecito largo que había que verlo!

Gracias a este detalle nuestros amabilísimos cicerones nos han dejado venir a descansar, maltrechos y molidos.

12 Octubre

Todas o casi todas las casas de Santander tienen cubierta de madera la pared que da al Noroeste, por ser este el punto que con más frecuencia azota la lluvia. Cada uno tiene sus chifladuras y la de Estrañi es la de regalar cigarros puros.

Todos los periódicos nos dedican hoy saludos y elogios. En las pacotillas de *La Voz* Estrañi nos ha hecho una composición a cada uno. Le contesto con otra que se publicará mañana. Hemos tomado algunos apuntes de marineros, sardineras y mozos del muelle.

13 Octubre

Hemos visitado a Pereda. Nunca olvidaremos esta visita. El eminente novelista nos ha recibido con suma amabilidad, nos ha ofrecido cigarros y nos ha tratado de igual a igual, inmerecida honra que nos ha llenado de orgullo. Nos ha hecho explicarle el plan de estos viajes, y él en cambio nos ha contado lisa y llanamente su modo de trabajar y las causas por las que no se dedica con más asiduidad al *oficio*, como él le llama.

Se ha empeñado en acompañarnos durante toda la tarde y nosotros, amilanados ante este rasgo de modestia de que me envaneceré mientras viva, no hemos sabido encontrar frases con que agradecérselo. Efectivamente, juntos hemos ido a pie hasta el Sardinero, hablando del *Madrid Cómico* que conoce tan bien como yo, de literatura, de teatro, de

libros, de personalidades artísticas y literarias a quienes él conoce por las obras y de las cuales quería saber detalles de la vida íntima.

Pereda tiene un gusto tan exquisito, es tan encantadora su conversación, se revela tal modestia en todos sus actos que yo he estado tentado a ponerme de rodillas ante el genio en mitad de la playa. Es un coloso que no se desdeña de alternar con la gente menuda, haciéndose la ilusión de que no le separa de ella ninguna distancia. He tenido que hacer prodigios de habilidad para que no descubra mi escasez de conocimientos, pero debe haberse enterado.

Sin embargo, me atrevo a suponer que le he sido simpático, porque me ha hablado extensamente de sus negocios editoriales, de la venta de sus obras y de otros mil detalles que demuestran confianza con el interlocutor. La mar estaba fuerte y el espectáculo, por lo tanto, ha sido magnífico. El viento soplaba con rabia y las olas rompían que era una bendición de Dios. Tanto nos acercamos a la playa que dos olas, después de chocar con las rocas nos envolvieron y tuvimos que salvarnos a la carrera. ¡Era de ver al ilustre escritor montañés huyendo con nosotros y trepando por las breñas de la costa!

Después visitamos el semáforo, desde donde con el auxilio del anteojo, hemos recorrido el alborotado mar a nuestro placer. El camino del semáforo es bastante accidentado y la ascensión ha sido divertida.

Por fin, a las tres horas de paseo, hemos dejado a Pereda en su casa. La despedida ha sido en extremo cariñosa por su parte ... Yo he sentido una emoción que ¡ya, ya!

Yo vengo reventando de vanidad. ¡Qué Santander ni qué niño muerto! ¡Aquí no hay más que Pereda!

El Sardinero no merece la fama que tiene. Cuatro malos hoteles, un *paseúco* de mala muerte, y pare V. de contar. Eso sí; la naturaleza es magnífica; los alrededores de Santander son sumamente pintorescos y aquellos paisajes son tan bonitos que, como dice muy bien Pereda, parecen de abanico.

El mar y la costa ... ¡eso no se puede describir. Es cosa de pasar la vida contemplándolos! Comprendo que Estrañi no crea posible la existencia sin ver el mar todos los días.

La bahía es muy grande. Están construyendo un nuevo muelle. Las casas del que hay son muy buenas, las mejores de la población.

Mañana, si podemos madrugar, iremos en vapor al Astillero.

13 Octubre.

Con un trabajo de mil demonios hemos saltado de la cama a las ocho y media con el objeto el visitar el Astillero.

Llegamos tarde para tomar billete en el *Corconera,*[11] pero por fortuna, el propietario de estos buques, D. Enrique Mª Gutiérrez Colomer, nos conoce por lo visto, como nos conoce a estas fechas en Santander todo el mundo, nos ha esperado junto al muelle y ha retrasado la salida del vapor, solo por nosotros. Excuso decir que nadie nos ha cobrado el importe de la travesía. Durante ella se ha dado a conocer el susodicho D. Enrique. Es un agradabilísimo joven, muy instruído, excesivamente amable, que ha leído mucho, que ha viajado mucho, que conoce muy a fondo el carácter de sus paisanos y nos lo ha explicado extensamente.

El Astillero es un pueblecito muy pintoresco en cuyos alrededores hemos comprendido la vida pacífica de la montaña, comiendo moras de espino y tumbados a la sombra de los árboles. Esto es precioso; Cilla ha tomado el apunte de un *callejo*. Al volver también nos hemos retrasado y ha vuelto a esperarnos el *Corconera*. Decididamente este Sr. Colomer vale muchas pesetas. ¡Como que se ha empeñado en fletar ahora mismo un vapor para llevarnos a la boca del puerto para que veamos de cerca las rompientes!

Pero como no tenemos tiempo para hacer esta calaverada, dejamos los pasajeros en Santander y volvemos cerca del Astillero a remolcar un gran barco de vela que ha cumplido cuarentena y va a atracar hoy. Hemos presenciado las operaciones de levar anclas, amarrar al vapor y, por último, el arrastre de aquella mole por las dos criaturas Corconeras. Dejamos los sombreros en la cámara, porque hace un viento fuerte y presenciamos toda la maniobra de pie en la proa ...¡somos unos valientes!

Al fin de la expedición nuestro nuevo amigo nos ha hecho entrar casi a la fuerza en una taberna o cosa parecida, donde nos ha obsequiado con ocho docenas de ostras del criadero de Santander, y la manzanilla correspondiente. Apenas nos queda tiempo para almorzar de prisa y corriendo y llegar a la estación a la hora del tren.

14 Octubre

Nos despedimos de la familia que se ha portado muy bien con nosotros y vamos a la estación aprovechando el viaje en visitar algunos puntos del Santander viejo admirablemente descritos por Pereda

[11] Línea de vapores que prestó servicio entre Santander y El Astillero y otros puntos de la bahía entre 1877 y 1899. Las Corconeras se usaron también para el traslado de pasajeros y equipaje de los barcos que iban y venían de América y en el de los soldados repatriados de Cuba.

en su novela última: la calle Alta, el Paredón y la rambla de *Sotileza* en construcción.

En la estación nos esperan para despedirnos: Estrañi, los tenientes de alcalde, de que he hecho mención, el simpático Colomer y muchos más. Estrañi nos ha presentado un nuevo personaje cuyo nombre no he podido retener en la memoria. Todos nos han obsequiado con puros, incluso ¡claro! Estrañi que nos ha regalado un mazo.

Salimos de aquí con verdadera pena. Será seguramente el viaje más agradable de la expedición.

Hemos sido objeto de la curiosidad general. Todo el mundo ha sabido nuestra llegada y hemos recibido tantos obsequios y atenciones que ya no cabe más. Los montañeses son muy buenas personas. Tienen algo del carácter aragonés con la ventaja de que a la franqueza y lealtad unen las buenas formas.

En Torrelavega y Reinosa nos han despedido también los amigos que nos saludaron a la ida.

Hemos salido para Palencia a las 2 y 15 de la tarde.

¡Adios, pintoresco país, paisaje delicioso, gente amabilísima!

¡Siempre nos acordaremos de que nos habeis tomado por personas importantes!

¡Hurra a Santander! y ¡gloria a Pereda!

14 Octubre.

Basándose en aquellas notas y en los apuntes tomados por Cilla salieron las páginas dedicadas a Santander, una con los versos de Sinesio y otra a doble plana con los dibujos de Cilla. Los versos decían así:

III SANTANDER

Recibiendo los besos de la brisa,
a bordo del menudo *Corconera*,
que al leve empuje de la mar picada
saluda a Santander con la cabeza,
mientras allá, en la barra, van las olas
a romper con estrépito en la arena,
y Febo se despide, coronando,
de rojo nimbo la empinada cresta,
lleno de admiración sombrero en mano,
me inclino ante la joya montañesa.

No por ese espectáculo grandioso
que ofrecen la campiña pintoresca,
los hoteles tendidos en la playa,
el agua que se irrita y que se encrespa,
y el alegre cantar de los marinos
que salen en sus lanchas á la pesca...
¡saludo á Santander, porque es la patria
de don José María de Peredai

Honra de la nación, noble figura,
paladín esforzado de esta tierra,
ilustre anacoreta de Polanco
que reune al talento la modestia,
y siendo general en *el oficio*,
de alternar con la tropa no desdeña.

Al lado del coloso, me parecen
más gallardos pataches y corbetas,
más grande el Oceano y más terrible,
la montaña más linda y más risueña,
¡y hasta la sombrerera de don Santos,
caprichoso *chalet*, no sombrerera!

Veamos la ciudad. Es un conjunto
de hoteles nuevos y de casas viejas;
éstas arriba, aquéllos en el muelle,
limpios aquéllos y podridas éstas,
con cuya variedad, los edificios
la abigarrada población reflejan.
Abajo, comerciantes millonarios;
arriba, pescadores, sardineras;
la gente del país, que se defiende
y opone un muro á la irrupción moderna.
Acá, los señoritos atildados,
los marinos ingleses, los horteras...
allá, las rudas huestes del trabajo,
hombres tostados y fornidas hembras,
que envueltos entre redes y guiñapos,
los caracteres típicos conservan.
Va a vencer el progreso. Poco falta
para que, de una vez, desaparezcan,
con las calles estrechas y malsanas,
las mozas del *carpancho* á la cabeza.

Casi da compasión. Pero no importa,
¡vivirán en los libros de Pereda!

Así como hay personas en el mundo
que coleccionan sellos o monedas,
o compran siempre queso para postre,
o se acuestan con gorro, o no se acuestan,
la manía de Estrañi es dar cigarros
a todo ciudadano que se encuentra,
y llenarle de puros los bolsillos,
y llevarle al *Brillante, pa* que vea.
¡Y qué cosas se ven! Chicas pintadas,
licenciados de Cuba, ¡gente buena,
que bebe, fuma, charla, tima y luce
toda la podredumbre que le queda!
¡Parece que allí suben del mercado
los miasmas de los cámbaros, que apestan!
Es un café *Imparcial,* con unas gotas
de esencia descocada y canallesca,

La hoz municipal sacó de cuajo
los árboles de entrambas alamedas,
trocando las frondosas espesuras
en enramada mísera y escueta.
Pero... ¡qué alineación tan deliciosa,
y qué gigantes chopos... cuando crezcan!

El Sardinero, triste, frío y solo,
viudo de la colonia veraniega,
parece una ciudad abandonada,
que de su propia soledad se queja.
Allí, donde lucieron sus encantos
con gracioso impudor las madrileñas,
las solitarias olas van dejando
piedrecitas y conchas en la arena,
que allí se quedarán hasta que vayan
los chicos de la corte a recogerlas.

Gracias a Colomer, que es un buen chico,
he visto el Astillero. Es una aldea
de aspecto pintoresco, donde el cuerpo
goza mucho tumbándose en la hierba.
(Hago esta observación, porque extasiado
no pude menos de dormir la siesta.)

La gente de esta tierra es buena gente;
franca, noble y sencilla. Si pudiera,
con diez ó doce amigos montañeses,
y diez ó doce amigas montañesas,
a la orilla del mar, bajo aquel cielo,
pasaría tranquilo la existencia,
comiendo las riquísimas sardinas
que venden ¡A diez céntimos docena!

En fin, que me ha encantado la *tierruca*,
y es cosa de volver, aunque no sea
más que por abrazar a Pepe Estrañi
y quitarse el sombrero ante Pereda.
Sinesio Delgado.

Aunque apenas llegó a cuatro días el tiempo de su estancia en Santander, Delgado y Cilla tuvieron buenos guías que les mostraron el verdadero carácter de la ciudad. Nada más llegar les llevaron al Café Suizo, donde Pereda tenía una tertulia, les harían admirar aquellas modistillas que tanto quehacer dieron a la pluma del mismo Pereda, de Enrique Menéndez, de Amós de Escalante y de tantos otros santanderinos de entonces, les mostrarían, sin duda, la brutal corta de los árboles de las alamedas, que tanto había indignado a Pereda,[12] y que Sinesio no olvida mencionar aquí satíricamente, y hasta la absurda "sombrerera", que dibujó Cilla. Estrañi les llevó al Brillante, expresivasmente descrito e ilustrado por ambos viajeros y cuyo pintoresquismo canalla recogen los versos de manera tan expresiva como discreta: "chicas pintadas, / licenciados de Cuba, gente buena, / que bebe, fuma, charla, tima y luce / toda la podredumbre que le queda!"

12 En su artículo "Pido la palabra" Pereda protesta por la corta de los árboles del paseo de Becedo y ataca al Ayuntamiento por permitir tales cortas y por su absurda planificación urbana (*El Aviso*, 14 de febrero de 1885). No parece que los ayuntamientos siguientes tuvieron mejor política pues bastantes años después la portada de la revista *Santander Cómico* mostraba el escudo de la ciudad con la parte superior desmochada y con el mote "Siempre leal y decidida para la poda" (15 de marzo de 1895).

SANTANDER

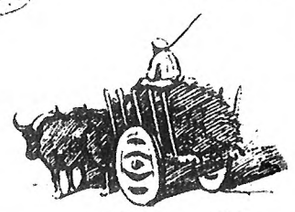
¡Abajar, abajar... á lo vivo de ahora!

Un *Aluergo.*

Uno de los que pescan sardinas.

¡Pobre *chicuca!*

Costumbres del país.



En todas las veredas.

Trabajador del muelle.

Dedicada á las labores propias de su sexo.

Café del Brillante.

Carabinerosde mar.

Servicio doméstico.

Esto es lo que llaman aquí *La sombrerera de D. Santos.*

Pepe Estrañi, el más simpático y salerosc de los *cicerones.*

Fueron al Astillero, "pueblecito muy pintoresco" pues entonces era un lugar de veraneo para los santanderinos, en una de las "Corconeras" que hacían el servicio de la bahía, presenciaron encantados varias maniobras marítimas, cogieron moras en los zarzales, se tendieron en la hierba, comieron ostras y sardinas, y la visita incluyó un Sardinero otoñal y solitario que, como vimos, no les pareció gran cosa. Sinesio describió la ciudad, como lo habría hecho un lector de *Sotileza*, poblada por "comerciantes millonarios" y "señoritos atildados" en la próspera zona baja del Muelle y por "hombres tostados y fornidas hembras,/... envueltos entre redes y guiñapos" que malvivían en "calles estrechas y malsanas".

La visita, sin duda, fue muy del agrado de todos y Sinesio tiene alabanzas entusiastas para Estrañi, pintoresco y rumboso, para el Colomer dueño de las Corconeras, para los santaderinos, gente "franca, noble y sencilla" y para la naturaleza, la mar, la costa, y los bellos paisajes de la "tierruca".

Con todo, el punto culminante del viaje fue conocer a Pereda, del que Sinesio Delgado era admirador fervoroso, y a quien llama aquí , "honra de la nación, noble figura, paladín esforzado de esta tierra". Su entusiasmo se vio correspondido por las atenciones de don José María, quien le dedicó bastante tiempo y le llevó de paseo y por la playa, charlando de cosas varias. Un dato curioso, según los apuntes de Sinesio, es el de que Pereda, quien abominaba de Madrid constantemente, leía con interés el *Madrid Cómico*,[13] estaba muy al tanto de lo que sucedía en la Corte y preguntaba con gran curiosidad por la vida y milagros de artistas y literatos.

Sinesio y Cilla, muy conocidos en España tanto por sus obras, que aparecían frecuentemente en numerosas publicaciones, como por el *Madrid Cómico* fueron acogidos cariñosa-

[13] Según Botrel, tenían abono gratuito al *Madrid Cómico* los colaboradores como Clarín o Apeles Mestres; Pereda también lo tenía aunque no colaboró nunca en él. *Madrid Cómico* tenía un acuerdo de intercambio con *La Voz Montañesa* (1984: 39 nota 23)

mente en Santander por gente de ideología tan diversa como Pereda o por republicanos como Estrañi, Demetrio Duque y Merino, y los tenientes de alcalde Mazón y Manuel Leita, miembros y presidente el último, del círculo republicano.

Estos versos, en romance heroico, dedicados a Santander tienen tono bonachón y festivo, siguen muy de cerca los apuntes tomados durante el viaje y están escritos más para el público lector santanderino, que reconocería en ellos personajes, lugares y referencias concretas a asuntos de interés local, que para el madrileño. Y en ellos destacan la hombría de bien, el sentido del humor y la genuina modestia de su autor, a quien sorprendía siempre el saberse famoso y admirado. Ramón Cilla, a quien hicieron justamente famoso sus excelentes dotes de ilustrador, contribuyó con una doble página titulada "Santander", de dibujos muy sueltos, entre ellos un retrato de Pereda y otro de Estrañi, que rebosan un sentido del humor y una observación costumbrista de tipos y escenas, muy de acuerdo con el texto de Sinesio.

* * *

Las siete cartas de Pereda reproducidas aquí responden de manera tan cordial como negativa a las reiteradas invitaciones de Sinesio Delgado a colaborar en *Madrid Cómico*[14] y ofrecen algunas caracteristicas que merece la pena tener en cuenta. Conocidas son, por una parte, la tardanza con que Pereda contestaba algunas cartas, a mi parecer, las que tenían que ver con asuntos de poco interés; y por otro, las negativas a colaborar en periódicos y revistas, en números commemorativas, benéficos o de homenaje, que fueron aumentando con los años. Para ello, y de manera tan cortés como terminante, suele aducir falta de tiempo, mala salud o haberse retirado de la literatura.

[14] También rechazó en 1886 la oferta que le hizo Delgado de contribuir con un capítulo a la novela colectiva *Las vírgenes locas*. (**Botrel**, 1984: 39 nota 23).

Pero en esta ocasión, le une gran amistad con Delgado, hombre de buen humor y buen carácter, a quien Pereda escribe con una cordialidad que está más cercana a la que muestra en las cartas destinadas a los amigos del clan santanderino que a las de carácter profesional. Año tras año, a lo menos en 1880, 1883, 1886, 1887 y 1889, que sepamos, y a veces reiteradamante, Sinesio le pide una colaboración para su revista, que Pereda le niega. Ninguno se incomoda, y el último, dejándose llevar de esta impunidad, exagera las dicultades, y en tono juguetón y festivo ofrece los más extravagantes sacrificos: "pídame una tira del pellejo, si no le duele verme desollado, y le probaré, sacándomela, que no son pretextos vanos para escurrir el bulto" (carta 4), "póngame en la triste precisión de elegir entre perjegeñar media docena de cuartillas agradables, con destino y tiempo determinados, o ir a presidio y ni siquiera titubeo: a presidio" (carta 5).

Desde el punto de vista estilístico, Pereda fue muy aficionado siempre a subrayar palabras o frases, por lo general, con propósito humorístico. Estos subrayados aparecen también en su correspondencia, son tanto más frecuentes cuanto más familiar es la carta, y en esta ocasión abundan ("mi *vera efigies*", "*coger* las goteras", "su digno *cómplice* Cilla"). Descubren además estas cartas un aspecto de la vida de hidalgo campesino que tanto satisfacía mostrar a Pereda, quien habla en ellas del lluvioso invierno de Polanco, de las tareas de arreglar una esparraguera, la matanza *del de la vista baja* o reparar el tejado.

1. Santander, 8 de Marzo, 80 [?]

Sr. D. Sinesio Delgado

Muy Sr. mío de toda mi consideración:

Ocupaciones perentorias me han impedido hasta hoy contestar a su atenta carta del 27 de febrero, siendo lo peor del caso que, al hacerlo, no puedo complacer a V., *por ahora*, más que en uno de los deseos que me manifiesta. Nada de lo poco y malo que hay en mi cartapacio sirve para publicado en el *Madrid Cómico*, por la índole especialísima de ese

periódico. Pensé salir del paso, es decir, dar cumplimiento a esa primera petición de V. con algunas reflexiones, más o menos *humorísticas*, acerca de la segunda, pero he visto anoche en el último número que he recibido del *Madrid Cómico*, que se me ha anticipado *Clarín* con el mismo pensamiento fundamental; lo que, aun sin tener en cuenta la gracia incomparable con que este escritor se despacha, basta y sobra para que yo renuncie a mi propósito, veremos para más adelante.

Entre tanto, allá va mi *vera efigies*, para que los fines de su segunda petición se cumplan con el mejor acierto posible, y vea V. una prueba del buen deseo que tiene de complacerle su affmo. s. s. q. b. s. m.

José M. de Pereda
s/c. hasta fin de Mayo, Muelle 4

2. Santander, 27 de Marzo [?], 83

Sr. D. Sinesio Delgado
Muy Sr. mío de toda mi consideración:

En mi anterior dije a V. que nada de lo que yo tenía *en cartera* servía para publicado en su periódico, de constante actualidad, como todos los de su género. Hoy, en respuesta a su muy atenta carta del 14, tengo que repetirle lo mismo, bien a mi pesar, con la advertencia de que cuento en el citado fondo de reserva trabajos como la novela a que V. alude y tengo interrumpida meses hace porque otras atenciones que nada tienen de literarias, me han hecho perder hasta la *embocadura*.* ¡Si V. supiera qué fuerza de voluntad se necesita para conservar un poco de afición a la amena literatura en pueblos mercantiles como éste!...

Cierto que la firma después de la caricatura puede significar, en opinion de los maliciosos, algo como gratitud por el obsequio recibido; pero si a malicia vamos, también, siguiendo el contrario procedimiento, puede tomarse la caricatura como precio o condición de la firma.

Yo que, aunque montañés, no soy tan suspicaz como todo eso, con la mayor buena fe del mundo, otorgué a V. la autorización que se sirvió pedirme (honrándome mucho con ello) y le ofrecí, a falta de cosa mejor por el momento, mi buen propósito para más adelante, propósito que le confirmo aquí por si de algo le estima.

---

* Se refiere a *Pedro Sánchez* que debió de comenzarse en enero o febrero de 1883 y va fechada en "Polanco, octubre 1883" [Cf. **González Herrán, José Manuel.** *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*. Santander: Pronillo, 1983, p. 189].

Entre tanto, le agradezco a V. muchísimo el favor que hace remitiéndome el periódico a esta su casa; y tengo el mayor gusto en repetirme de V. afmo. corresp[onsal] y s.s.q. b.s.m.

José M. de Pereda

3. Santander, Nov. 20 / 86

Sr. D. Sinesio Delgado
Mi muy distinguido am[ig]o:

Gracias por el envío de sus deliciosos sainetes que "me han sabido a poco"; gracias por el regalo del *Madrid Cómico*, y muchas y muy especiales por el saludo que me dirige V. en el último número, aunque con la pesadumbre de no merecerle.

Ahora, mil perdones por mi falta de puntualidad en escribirle, y cuya causa ha sido tan involuntaria como prosaica; un cariñoso apretón de manos a su digno *cómplice* Cilla, y todo lo que V. quiera, en lo posible, de éste su af[ectísi]mo am[ig]o y medio arrumbado com[pañer]o

J. M. de Pereda

4. Santander, 10 de Dic./ 86

Sr. D. Sinesio Delgado
Mi estimado am[ig]o:

Reconozco la deuda que me cita en su carta del 6, y aun otras muchas que V. no menciona y que yo no olvidaré jamás, pero así y todo, me es imposible pagarle en la moneda que desea y en la fecha que me fija.

El *Madrid Cómico* gasta una sal y una pimienta que no se usan en mi cocina insulsa y clasicota.

Añada V. que hace un año y medio que no tomo en la mano la pluma del oficio y que estoy con el pie en el estribo para irme a Polanco por unos días a la *matanza del de la vista baja*, arreglar una esparraguera y *coger* las goteras del tejado, y dígame si con aquellos inconvenientes y estas preocupaciones es juicioso, ni siquiera posible, acometer empresa como la que V. me propone.

Así pues, pídame una tira del pellejo, si no le duele verme desollado, y le probaré, sacándomela, que no son pretextos vanos para escurrir el bulto, las razones expuestas por su afmo. am[ig]o y adm[irado]r q. b. s. m.

J. M. de Pereda

El ejemplar de *La puerta del infierno** que me envió V. hace pocos días, aun no ha vuelto por esta su casa, después de haber salido de las mías. Con esto le digo la acogida que se ha hecho aquí a esa fresquísima obra de su envidiable ingenio. Muchas gracias y otras tantas enhorabuenas.

5. Polanco, 16 de Dic. 86

Sr. D. Sinesio Delgado
Mi estimado am[ig]o:

Acabo de recibir su amable requisitoria del 11, devuelta de Santander, adonde V. me la dirigió, y por si es urgente mi respuesta, me apresuro a dársela diciéndole con mucho pesar de mi corazón, que me es de todo punto imposible complacerle en los deseos con que nuevamente me honra.

¡Qué más quisiera yo! Si me pusiera a despachar la instancia en los términos que V. me indica, no se me ocurrirían más que sandeces indignas de su periódico de V. a cuyas agudezas están acostumbrados sus lectores; y ni a éstos ni al *Madrid Cómico* ni a V. ni a mí nos tiene cuenta eso. Admitiendo, por un instante (como ahora se dice) la inverosímil noticia que V. me da de haber hallado "sal chispeante" en mi carta anterior, cabe que al correr de la pluma en el abandono de la correspondencia amistosa, se deslicen media docena de genialidades de color pero mándeme V. que las repita, o que las glose, o que escriba otras por el estilo, y se me apaga la candileja. Soy así, por una triste condición de mi temperamento. Cuanto más envejezco más desconfío de mis fuerzas y mayor espanto me causa el público. Ya que V. no pueda dudar toda la sinceridad con que le declaro estas cosas, pídame un esfuerzo que solo dependa de mi voluntad, y verá lo que tardo en complacerle; o póngame en la triste precisión de elegir entre perjegeñar media docena de cuartillas agradables, con destino y tiempo determinados, o ir a presidio y ni siquiera titubeo: a presidio. ¿Lo quiere V. más claro?

¡Y en qué ocasión, amigo D. Sinesio, pretende V. que obre milagros este mi caprichoso ingenio siempre turbio [?] a raíz del inesperado huracán de anoche, que no me dejó vidrio entero, ni teja en su sitio, ni árbol sin desolladura! Y del mal el menos porque si coge colgado

* *La puerta del infierno*. Zarzuela en un acto y verso, original. Música de J. Jiménez. Madrid: Administración lírico-dramática, 1886.

todavía al de la *vista baja*, se lo lleva en vilo, con pesar, como pesó, *en canal*, catorce arrobas bien cumplidas.

¡Y yo que solo contaba, por lo que toca al tejado, con coger unas cuantas goteras! Pues verá V. lo que es bueno como den en pedir para tapar las suyas los vecinos...

Conque mande otra cosa si quiere poner a prueba la buena voluntad de este su am[ig]o af[ectisi]mo q. s. m. b.

J.M. de Pereda

6. Polanco, 26 de Dic. 87

Sr. D. Sinesio Delgado

Mi querido am[ig]o:

No crea por el lugar de la fecha que se trata otra vez *del de la vista baja*: éste ya cayó hará cosa de un mes; trátase de algo más grave: de una peste de viruela que se cebó en Santander mientras andábamos por aquí apurando el verano, que no acaba de soltar su presa, y que me infunde cierto respetillo cuando pienso en volver a aquellos cuarteles de invierno con toda esta impedimenta que a la hora presente se halla tan sana y tan alegre en estos andurriales encharcados.

Por estar V. muy ajeno de pensarlo, llegó su carta devuelta de Santander, con algunas fechas de retraso, y una después de la fijada en ella por V. para *cerrar el juego*. A este aviso me agarré yo para no intentar siquiera complacerle en la primera de las dos solicitudes contenidas en aquel agradabilísimo documento. Verdad que lo propio hubiera sucedido poniéndome a estrujar el meollo. ¿Cómo ha de dar el pobre lo que no tiene?

Y cuidado que V. no sospecha todavía los deseos que siento yo de prestarle un servicio de esa clase por que ignora la estimación en que tengo esas cosas ingeniosas que trata V. a escobazos en su carta sin duda porque en su casa las tiene V. de sobra.

Mucho le agradezco, hasta los piropos calumniosos, cuanto me dice con motivo de su segunda pretensión, pero con todo ello, tampoco se la puedo despachar a su gusto. Si yo publicara novelas por entregas, o en folletines, o por capítulos sueltos, al segundo recogía el original: tan desastroso es el efecto que me causa una obra mía leída a retazos y con interrupciones largas. Cierto que los libros son caros y los míos mucho más, porque tengo el resabio aldeano de querer verlos majos para mejor así conservarlos, *por lo que me va en ello*, y en tanto, no se venden.

Un apretón de manos a Cilla, *la alegría de esta casa*, buenos fines y principios de año, y lo que V. quiera, menos [palabra ileg.] de su admirador envidioso y af[ectísi]mo am[ig]o,

J.M. de Pereda

7. Santander, 27 de Dic[iembre] 89

Sr. D. Sinesio Delgado
Mi querido am[ig]o:

Creo que se lo he afirmado a V. en otra ocasión, y sino, se lo afirmo ahora por primera vez: no es la matanza *del de la vista baja* (con perdón de V.) ni estar enfrascado en la labor arrastrada de una novela, o en otras labores más o menos literarias y llevaderas, la causa que me priva del regalado gusto de servir a V. en lo que me pide todos los años por este tiempo: es que no se me ocurre cosa alguna adecuada al destino que V. quiera darla: es que soy el *ingenio* más soso y deslavazado y menos repentista que se conoce en esta tierra de donaires a montones. Convénzase V. de ello y por el amor de Dios, crea en la sinceridad con que deploro estas penurias del meollo, que me obligan a despachar sin la limosna que me pide, honrándome mucho con ello, un postulante de la prosapia de V.

Y mande otra cosa más hacedera a este su apasionado lector y afmo. am[ig]o

q. l. b. l. m.
J. M. de Pereda

Ruégole que dispense mi tardanza en contestarle, porque ha sido la causa la muerte de mi madre política ocurrida en los días inmediatos al recibo de su carta.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
The Ohio State University